



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



16º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de julio 2026

www.hoac.es



“ Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él no hace caer fuego sobre los infieles (cf. Lc9, 54), ni permite a los celosos «arrancar la cizaña» que crece junto al trigo (cf. Mt 13, 29)

–Papa Francisco, GE 174

“ La imagen correcta de la HOAC quizá sea la del campo, en el que el Padre de familias deposita (por intermedio de sus trabajadores, los hoacistas) la semilla del buen trigo. Al mismo tiempo que los operarios del Enemigo van sembrando la cizaña (¡cuántas veces los hoacistas somos también sembradores de cizaña! Pero esta es otra historia...).

La semilla, que se deposita abundante en nuestro campo, no es otra que la Gracia. Y el abono para que la semilla germine, se desarrolle y dé fruto abundantemente es el Amor. Ya que: donde no hay amor, si ponemos amor, cosecharemos amor.

–Guillermo Rovirosa, OC TV, pág. 217

“ Creámosle al Evangelio, que dice que el reino de Dios ya está presente en el mundo y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13, 31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13, 33) y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13, 24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. [...] ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

–EG 278

“ Sb 12, 13.16-19: El justo debe ser humano.

Sal 85, 5-6.9-10.15-16a: Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Rm 8, 26-27: El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.

Mt 13, 24-43: Déjenlos crecer juntos hasta la siega.

Mt 13, 24-30: Déjenlos crecer juntos hasta la siega (breve).

Lectura del libro de la Sabiduría (12, 13.16-19)

Fuera de ti, no hay otro dios que cuide de todo,
a quien tengas que demostrar que tus juicios
no son injustos.
Porque tu poder es principio de justicia,
y tu dominio sobre todo
te hace misericordioso con todas las personas.
Demuestras tu poder cuando no se cree en tu fuerza,
y confundes el atrevimiento de quienes no la conocen.
Pero, como dominas tu poder, juzgas con clemencia,
y nos gobiernas con gran indulgencia,
porque puedes utilizar tu fuerza cuando quieras.
Obrando así, enseñaste a tu pueblo
que la persona justa debe ser compasiva,
y diste a tus hijos e hijas una dulce esperanza,



porque después del pecado,
das lugar al arrepentimiento.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



16º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de julio 2026

www.hoac.es



Es curioso este libro. Primero, no perteneció nunca a la Biblia hebrea, fue escrito en griego y no es de Salomón, aunque en la versión de los LXX se le conocía como «Sabiduría de Salomón». Su creación fue a caballo del antes de Cristo y el después de Cristo entre el 30 antes y el 14 después, posiblemente en Alejandría. Es, este libro, un exponente claro del diálogo judío con el mundo y la cultura griega. Su autor fue un judío profundamente religioso, con una gran cultura y gran conocedor de las filosofías helenistas. Es un libro esmerado en su composición y perfectamente estructurado en tres partes: La sabiduría y la inmortalidad, la primera. La segunda parte es un elogio a la sabiduría y la tercera parte es una reflexión sobre la historia de Israel.

Los versículos que la Iglesia nos ofrece para este fin de semana tienen que ver con la tercera parte y es una fuerte afirmación del monoteísmo y como es la justicia de Dios. Dios es poderoso, pero no necesita abusar de su poder, es indulgente y actúa con moderación. Un Dios que da oportunidad al arrepentimiento e invita a actuar con humanidad, con compasión y nos enseña a actuar con los demás. La visión de Dios desde el libro de la sabiduría tiene un tono cuidador, cercano. Es, en este libro, donde Dios aparece identificado con la sabiduría, con esa dimensión más femenina de cuidador, que transmite valores, sensibilidad, empatía con las personas, implicado en los asuntos humanos.

Esta lectura está en sintonía, como suele ocurrir en el tiempo ordinario, con el Evangelio que después leeremos.



Salmo Responsorial (85, 5-6.9-10.15-16^a)

Tú, Señor, eres bueno y clemente

Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con quienes te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú y haces maravillas;
tú eres el único Dios».

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera,
rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Tú, Señor, eres bueno y clemente

Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (8, 26-27)

Asimismo, el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros y nosotras no sabemos orar como es debido, y es el mismo Espíritu el que intercede en nuestro lugar con gemidos que no se pueden expresar. Por su parte, Dios, que examina los corazones, conoce el pensar de ese Espíritu, que intercede por las personas creyentes según la voluntad de Dios.

Seguimos con la carta a los romanos, posiblemente el escrito más trascendental del cristianismo, y es bueno recordarlo de vez en cuando. Lutero llegó a decir de él que era el «evangelio más



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



16º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de julio 2026

www.hoac.es



sublime entre todos» y llegó a decir de ella que un cristiano la «debe saber de memoria palabra por palabra».

Es, como ya saben, la carta más larga dirigida a una comunidad cristiana y, como ya hemos dicho, tiene otra originalidad, Pablo la manda a una comunidad no fundada por él. La utiliza como carta de presentación. Él da por terminada su misión en la parte oriental del imperio y sueña con un nuevo destino, ir a Roma y llegar hasta España.

Sigue el clima de este capítulo ocho de los romanos, donde el Espíritu juega un papel importante y la lucha del ser humano por la coherencia, la lealtad al Señor. Para Pablo, el Espíritu del Señor está en nosotros siempre ayudándonos a marcar el camino. No podemos silenciar al Espíritu, tenemos que dejar que él actúe en nuestra vida.

Qué importante es conocernos, buscar en nosotros mismos la huella de Dios. Qué importante es la apertura al Espíritu, dejarnos guiar por él. Confiar en el Espíritu es creer que caminamos sobre la mano de Dios.

La devoción al Espíritu es fundamental para la renovación cristiana, es la clave de la renovación eclesial, para esa «conversión pastoral» a la que nos llama el papa Francisco. Reconocernos mutuamente ese Espíritu es clave para la práctica del método sinodal que nos invita a la «conversación espiritual»; por lo tanto, a una «escucha activa, a un diálogo profundo y a un discernimiento comunitario».

En lo pequeño

Es en lo pequeño
donde se gestan las grandes historias.
En la desnudez vulnerable,
en el hambre de evangelio,
en la caricia tímida,
en la palabra discreta,
en la revolución silenciosa.

Así es tu amor.
Un grano de mostaza
que ya anuncia un árbol.
Levadura invisible
que entreteje,
en lo profundo,
una justicia inmortal
que ha de alzarse
al calor del fuego
que es tu anuncio.
Es en lo pequeño, sí,
donde cabe tu verdad.

Magnificat recitado
por una muchacha pobre.
Letras en la arena
que solo el pecador entiende.
Perfume guardado
para la fiesta especial.

Amistad de un leproso
que regresa a dar las gracias.
Campesino que ayuda
a cargar la cruz.
Cabellos que secan
lágrimas de agotamiento y culpa.
Humano temor que pide:
«Velad conmigo».

Así, en lo pequeño,
explota el reino.
Y otra vez sin enterarnos.

José María R. Olaizola sj





Lectura del Evangelio según san Mateo (13, 24-43)

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

–El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en un campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo:

–Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

Él les dijo:

–Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron:

–¿Quieres que vayamos a arrancarla?

Pero él les respondió:

–No, que, al arrancar la cizaña, puede que arranquen también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: «Arranquen primero la cizaña y atenla en gavillas para quemarla y el trigo almacénenlo en mi granero».

Les propuso esta otra parábola:

–El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola:

–El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada.

Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

–Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

Él les contestó:

–El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos y ciudadanas del reino; la cizaña son aquellas personas partidarias del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a toda gente corrupta y malvada y la arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces las personas justas brillarán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga.





Comentario

Las parábolas era una forma muy original de comunicar Jesús el mensaje a la gente, eran muy sencillas, no necesitaban explicaciones. Algunas de las explicaciones son agregadas posteriormente por los evangelistas... Jesús hablaba un lenguaje cercano, claro y lleno de imágenes comprensibles para la gente del pueblo, para aquellas personas para las que nadie hablaba de Dios porque posiblemente lo consideraban inútil, aquellos a los que la religión oficial judía constantemente les recordaba que eran impuros y Dios estaba lejos de ellos. Jesús era escuchado por la gente sencilla porque con su lenguaje y su persona Dios aparecía más cercano, y cercano sobre todo a quienes estaban en el margen y en las periferias.

Mateo tiene en este capítulo 13 varias parábolas, están agrupadas, no quiere decir esto que Jesús las dijo todas seguidas, más bien fueron agrupadas por el evangelista como un sermón más de Jesús.

Este fin de semana tenemos tres parábolas: la de la cizaña, la del grano de mostaza y la de la levadura, con un comentario sobre porque predicaba Jesús en parábolas y, al final, una explicación, en un aparte con los discípulos, de la parábola de la cizaña. La liturgia permite omitir algunos versículos y dejar para la lectura sólo la de la cizaña.

Todas las parábolas tienen un centro, un punto focal que da la clave de interpretación, hay que encontrar el centro y de ahí nace la reflexión. Una alegoría si permite entrar en todos los elementos simbólicos.

En la parábola de la cizaña, el centro, el punto focal está en la frase del dueño de la finca: «Déjenlos crecer juntos hasta la siega...».

Ante la imagen de un dios impaciente, juez inapelable, que tiene claro el bien del mal, las conductas rectas y las desviadas, ese dios que nos pone de guardianes para que le y nos protejamos del mal. Ese dios que pide que acabemos encerrados en las iglesias porque el mundo nos acecha y no nos debemos mezclar. Ese dios que nos da poder para excluir, excomulgar, anatematizar... y pontificar sobre la moral de forma absoluta y contundente, sin la mínima duda... ese Dios se parece poco al de la parábola de la cizaña... «Déjenlos crecer juntos... No sea que nos confundamos y arranquemos trigo en vez de cizaña...».

Ya nos hemos arrepentido, varias veces, por haber confundido a lo largo de la historia, el trigo con la cizaña. Muchas veces nos hemos equivocado y algunas hemos pedido perdón. Nos resulta más fácil ver signos del mal en el mundo, ver defectos y pecados en los demás que ver las huellas de Dios. Nos pasa en la vida cotidiana: ¡qué fácil es ver en los demás los defectos!...

Cuando vivimos sospechando constantemente del mal, cuando todo lo que vemos a nuestro alrededor es cizaña, cuando sólo asumimos de los profetas la parte de denuncia (nos sale con facilidad) y olvidamos el anuncio... es fácil equivocarnos.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



16º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de julio 2026

www.hoac.es



Hay generaciones que empezamos a decir aquello que nuestros padres decían de nosotros o nosotras: este mundo va mal, los jóvenes van a la perdición... en manos de estos vamos a dejar el mundo... todo era negativo y al final «cualquier tiempo pasado fue mejor».

Pablo nos invita a tirar más del Espíritu, que nos ayude en el discernimiento. Nuestra Iglesia necesita de conversaciones que nos ayuden a descubrir valores, a ver la fuerza de Dios también en aquello que no hemos plantado nosotros pero que tampoco es cizaña. Nos demos dar tiempo para descubrir los «gemidos del Espíritu» donde muchas veces creemos que no está porque hay lugares que nunca hemos explorado o ya suponemos que allí no está Dios.

Interesante la reflexión del cardenal alemán Wilmer¹ proponiendo una revolución en la espiritualidad eclesial donde la clave que plantea es «la renuncia al perfeccionismo eclesial», existe la cizaña pero se puede ver como una oportunidad, como plantea la parábola; Wilmer hablaba de grietas, y no debemos acabar con ellas, decía, porque donde hay grietas entra la luz y hoy necesitamos luz y para discernir, necesitamos escuchar, para escuchar se necesita tomar conciencia de que «no es una Iglesia perfecta, sino una comunidad de múltiples voces».

Puede ser que sea el tiempo de mirar mejor, tener menos miedo, mucha más paciencia, como la de Dios; él es el dueño de la finca y nunca hay que olvidar que su Espíritu sigue en nuestro mundo gimiendo con dolores de parto para que los valores del reino sigan presentes en nuestro mundo, para que siga habiendo trigo, esperanza en nuestra realidad.

Seguir siendo trigo, cercanos a Dios y dejándonos acompañar por el Espíritu, ser pacientes para ver con los ojos de Dios nos ayuda a ver grandes milagros, hay trigo que parecía cizaña y hay cizaña que parecía trigo. Y de eso también sabemos en nuestra familia, la Iglesia.

Este tiempo sinodal es un momento clave y fundamental, es un *kairós*, para entrenarnos en la escucha, la escucha del que no piensa como yo, que opina distinto, se atreve a salirse de los cauces normalizados... pero no podemos olvidar que Dios sigue hablando en nuestra historia y su Espíritu grita en nuestro mundo, en nuestras realidades, en las personas; reconocer ese Espíritu en los demás, y colocarnos en actitud de escucha será la clave para evangelizar en este cambio de época que nos ha tocado vivir.

El resto de las parábolas nos recuerda que esto del reino no es para triunfalismos, es pequeño, pero tiene capacidad para convertirse en referente, en una propuesta que quiere ser «luz y sal», hoy «levadura y semilla de mostaza» que nace, también en las grietas.

¹ Wilmer: una revolución espiritual en la Iglesia (Heiner Wilmer, es el presidente de la Conferencia Episcopal Alemana).
www.bit.ly/WilmerRevolucionEspiritual



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



16º Domingo del Tiempo Ordinario • 19 de julio 2026

www.hoac.es



Trigo y cizaña

Juntos crecen el trigo y la cizaña,
porque así es la vida en esta tierra:
La soberbia baila con la humildad,
el egoísmo y la generosidad conviven
en extraño abrazo,
la razón y la sinrazón discuten
sobre lo humano y lo divino,
sabiduría y necedad
comparten melodías,
víctima y verdugo se sientan
en el mismo banco,
la intransigencia de unos
y la tolerancia de otros
miden con distinto rasero
las mismas historias.

En un solo cofre se guardan
puñales y versos,
recuerdos y desmemorias,
rencores y afectos.

Dios, que es bueno,
hace salir el sol
sobre justos e injustos.
El mundo es así,
enredado, discordante, complejo.

Pero no es este
el tiempo de los veredictos,
sino el de las oportunidades.

José María R. Olaizola, sj



**«Que los militantes que sufren desaliento
permanezcan en tu amor...»**